

"Para Dios sos su hijo". Creencia religiosa, género y sexualidad en un grupo pentecostal de evangelización de travestis prostituidas.

Nayla Vacarezza.

Cita:

Nayla Vacarezza (2008). *"Para Dios sos su hijo". Creencia religiosa, género y sexualidad en un grupo pentecostal de evangelización de travestis prostituidas. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/213>



MESA “ANTROPOLOGÍA DE LA RELIGIÓN: NUEVOS ACTORES, NUEVOS DESAFÍOS”.

“PARA DIOS SOS SU HIJO”. CREENCIA RELIGIOSA, GÉNERO Y SEXUALIDAD EN UN GRUPO PENTECOSTAL DE EVANGELIZACIÓN DE TRAVESTIS PROSTITUIDAS.

Nayla Vacarezza (UBA/FSOC-FLACSO)
<azulvientosur@gmail.com>

Palabras Clave: Sexo-género-deseo, travestismo, Pentecostalismo, *Restauración Sexual*.

INTRODUCCIÓN

Estas páginas son el resultado de un trabajo de investigación sobre pentecostalismo, género y sexualidad iniciado en octubre de 2007 con un grupo de evangelismo del Centro Cristiano Nueva Vida (CCNV) del Pastor Guillermo Prein que procura alcanzar a travestis y mujeres prostitutas en el barrio de Constitución de la Ciudad de Buenos Aires.

Durante el tiempo que duró el trabajo de campo y la elaboración de este trabajo fue prioritario evitar las clásicas, y actualmente criticadas, distinciones entre creencias y prácticas, mito y rito, y cuerpo y significación (Carozzi, 2002; Peirano, 2000 y Sidorova, 2000), inclinándome por la perspectiva de la performance en el estudio de las religiones y del género y la sexualidad. En el intento de superar las dicotomías jerarquizantes mencionadas, se pretendió abordar diferentes dimensiones significantes que excedieran a la palabra oral o escrita y que lleguen hasta los significados de los que el cuerpo es soporte y portador en tanto entidad significativa y materialidad marcada por relaciones de poder, identificaciones y desidentificaciones (Foucault, 1991, 2002; Butler, 2007, 2003; otros).

Desde esta perspectiva, se reflexiona acerca del ritual de participación en el grupo de evangelismo, de sus *oraciones de guerra* y de *liberación personal* y del trabajo de *llevar la palabra de dios* a travestis y mujeres prostitutas como una forma de crear, reafirmar y también tensionar sus representaciones colectivas como grupo religioso y sus relaciones con una normativa de género y sexualidad.

En la oración y las formas discursivas que adquiere la *evangelización* está constantemente presente la oferta de compensadores específicos (Frigerio, 1999) relativos a la *liberación*, *prosperidad* y *unción* y la *sanación* de las personas, típicos del pentecostalismo. Existe entre las líderes del grupo y los participantes más comprometidos un tópico recurrente y bastante articulado, el de la *restauración*

sexual que no ha sido estudiado aún en Argentina, existiendo algunas publicaciones sobre la temática en Brasil (Natividade: 2006). La restauración sexual está cercanamente relacionada con la *sanación*, tópico central para la doctrina pentecostal, que se desplaza al terreno de la estabilización de los géneros, las sexualidades y los deseos. Se ofrece y se espera, aunque no siempre de manera abierta, que el *espíritu santo restaure y sane* a quienes son evangelizadas, merced a su *arrepentimiento y renuncia* a conductas consideradas desviadas, inspiradas por influencias demoníacas. La *comprensión*, la *piedad* y la *misericordia* hacia las personas que evangelizan aparece como un gesto de apertura y tolerancia del Centro Cristiano Nueva Vida, pero esa apertura sólo podría hacerse realidad para quienes estén dispuestos y dispuestas a tomar las *decisiones* que dios les exige.

El contacto para iniciar este trabajo fue hecho por mi madre que concurre habitualmente al CCNV, las líderes del evangelismo fueron informadas acerca de que mi participación respondía al objetivo de realizar una investigación antropológica, lo cual fue bien recibido por ellas. En casi 6 meses de trabajo se han realizado numerosas observaciones con participación en el evangelismo, así como encuentros con las líderes en los que se realizaron entrevistas individuales. Del grupo de evangelismo de Constitución sólo participan personas no travestidas que forman parte del CCNV, el trabajo de campo y las entrevistas se realizaron con ellos y ellas como interlocutores.

El grupo de evangelismo se reúne todos los viernes por la noche y se divide en dos, el grupo de *zona roja*, compuesto por Pato, Alejandra, Jordana y Norma, es el que trata con las travestis y prostitutas, ellas fueron mis interlocutoras principales en este trabajo. Recorren habitualmente la calle Salta desde Av. Juan de Garay hasta la Av. Caseros y eventualmente también la calle Santiago del Estero y alguna de las calles perpendiculares. El resto del grupo, más numeroso, trabaja aparte, realiza un recorrido más amplio y errático, enfocándose en alcanzar a los vecinos del barrio en general.

Los estudios en ciencias sociales que tienen como objetivo dar cuenta del cruce entre adscripción religiosa pentecostal y producción de subjetividad en relación al género y la sexualidad son escasos, aunque del mayor interés y todos ellos han informado esta investigación. Spadafora y Meccia han realizado estudios de caso sobre iglesias pentecostales donde las opciones sexuales no heterosexuales no son definidas como pecaminosas, una es la Iglesia de la Comunidad Metropolitana (Spadafora, 1997) y la otra, el Centro Cristiano Ecuménico de la Comunidad Gay, Lésbico y Transgénero (Meccia, 1998). Sobre la relación entre experiencias religiosas y construcciones de género masculino y femenino, Eloisa Martin (2003) y Mónica Tarducci (1992, 1994, 2005) han escrito varios trabajos sobre la construcción de ideales, normas y relaciones de género en relación a creencias y prácticas cristianas, pentecostales y no pentecostales. En la academia brasilera estos temas también han sido de interés para trabajos centrados en los discursos acerca de la homosexualidad y las formas en que las personas homosexuales adscriben a creencias y prácticas pentecostales y pueden insertarse en sus iglesias (Campos Machado, 1996; Natividade, 2006).

GUERRA ESPIRITUAL Y TERRITORIO.

“*El evangelismo es un choque de espíritus*” me dijo Alejandra en nuestro primer encuentro pero esa frase no se hizo significativa hasta un poco después cuando noté que las alusiones y metáforas relativas a la guerra, la lucha y el enfrentamiento eran recurrentes en las oraciones y el discurso habitual de los y las participantes del evangelismo de Constitución. Para ellos, como señala Wynarczyk (1995), evangelización y guerra espiritual son dos caras de la misma moneda. Quizás porque los y las participantes del evangelismo sabían que no era parte del CCNV, escuché muchas veces el relato de la caída del ángel más bello, *Lucifer*, que queriendo ser poderoso como

dios, se había revelado a su autoridad y así había inaugurado una lucha constante en los cielos entre el bien y el mal. Evidentemente eso era lo primero que debía saber para entender el trabajo del evangelismo, lo más fundamental fue también lo que más me costó comprender porque involucraba planos de realidad inexistentes en mi vida cotidiana. Para los participantes lo sagrado es un nivel más de la realidad que tiene una densa presencia en su vida diaria y, por lo tanto, no existe para ellos y ellas una cisura radical entre el aquí y el más allá (Semán, 2001: 54). Lo *real*, aquello que les preocupa acerca del barrio y que se manifestaba en desórdenes sociales, espirituales y problemas individuales (*delincuencia, violencia, prostitución, drogadicción, pobreza e idolatría*, entre muchos otros) se explica como efecto de la brecha existente en los cielos, de la guerra entre el bien y el mal que se desarrolla en el plano de lo numinoso. Para los participantes del evangelismo de Constitución, efectivamente, *la realidad es un efecto y lo numinoso es lo real*. (Wynarczyk, 1995:163)

Alejandra, desde nuestro primer encuentro hablaba del grupo de evangelismo de Constitución en términos de ofensiva en relación a la guerra entre el bien y el mal que tiene lugar en el cielo.

“Nosotros estamos atacándolo en dónde más le duele, en su propio territorio. Nosotros tenemos que atacar, atacar y atacar, por eso estamos ahí, todos los viernes, no faltamos nunca y muchas chicas ya nos conocen (...) Nosotros no somos atacados por el diablo, nosotros lo atacamos a él y a sus fortalezas, entramos en su campo y lo pisoteamos en el nombre de Jesús.” (Entrevista del 10 de octubre de 2007, Alejandra, anciana mayor¹)

Las luchas en el plano de lo numinoso, donde se produce el enfrentamiento entre el bien y el mal, entre Dios y el demonio, son *estratégicas*. Así como el diablo tiene estrategias para ganar y conservar más territorios y almas, los cristianos deben también emprender una lucha estratégica, atacando al mal en sus dominios territoriales. Evangelizar es, en palabras de Pato, *una avanzada de las fuerzas del señor*, una ofensiva guerrera. Para los participantes “...es preciso derrumbar las fortalezas (ataduras) de Satanás mediante la guerra espiritual, para poder entrar en los territorios y públicos que él sujetó, y evangelizar.” (Wynarczyk, 1995: 152).

“Pato: ...Sabemos que lo estamos tocando, que lo estamos pinchando al diablo y sabemos que le estamos molestando, señor, no permitiremos que se robe un alma más, no permitiremos que se arrebate un alma más...Diablo devuelve las almas ¡ahora!... ¡Vas a tener que vomitar las almas!... ¡en el nombre de Jesús! ¡Avanzamos sobre tu territorio! ¡Te arrebataremos Constitución!” (Observación del 26 de octubre de 2007, oración final)

El mal se presenta en el mundo terrenal de las más diversas maneras y en diferentes planos, lo que hacen los grupos de evangelismo es territorializarlo, darle una localización precisa y emprender una *ofensiva espiritual* sobre ese espacio. Cada grupo de evangelismo tiene una zona sobre la que trabaja, concentrándose en los *problemas específicos del barrio*. Pero el caso de Constitución es interesante porque los participantes del grupo de evangelismo sienten que están

¹ En la jerarquías del CCNV, en orden creciente, se encuentran en la base *el pueblo y los obreros*, luego los y las *líderes de grupo*, los *ancianos y ancianas*, *ancianos y ancianas mayores*, los *copastores* y, finalmente, el *pastor*. Tuve como interlocutores a obreros y obreras del evangelismo pero principalmente me mantuve cerca de las líderes (Jordana, Pato y Norma) y de dos ancianas mayores, Alejandra, que forma parte del evangelismo, y Adriana que participa en otras áreas.

haciendo una tarea heroica, avanzando sobre un terreno particularmente enemigo, una *fortaleza del diablo*².

Para los y las participantes, Constitución es un terreno donde el mal tiene especial dominio y se expresa de las más variadas maneras. En el plano espiritual, la guerra es contra espíritus demoníacos de *umbanda*, *kimbanda*, *hechicería*, *magia negra o blanca*, *ocultismo*, *espiritismo* y *control mental*, entre otros. Se trata de un mundo profusamente habitado por seres sobrenaturales donde no se objeta la existencia de otras creencias religiosas ni de sus seres sobrenaturales sino que se los reinscribe en el propio ordenamiento cósmico como pertenecientes a las fuerzas del mal. En el plano individual, el mal se expresa con sentimientos de *soledad*, *desolación* y *miseria* pero también *falta de prosperidad económica y enfermedades*. Y, a nivel social, los fenómenos que se relacionan con desorganización social, como pueden ser la *pobreza*, la *drogadicción*, la *delincuencia* y la *prostitución*, también son vistos como efecto de los poderes malignos. El mal actúa en diferentes niveles que se conectan y concentran en Constitución. Se trata, como me dijo Pato, de *victorias temporales de Satanás en el mundo* contra las que hay que luchar a través de la *oración de guerra* y el evangelismo.

Alejandra, fundadora del grupo de evangelismo y de un grupo de *juventud en riesgo* dentro del CCNV, me relató los pasos que siguió antes de iniciar esta tarea en un nuevo territorio, que son similares a los que menciona Wynarczyk (1995: 161) refiriéndose a la dimensión territorial de la guerra espiritual. Alejandra aseguró haber investigado acerca de la historia del barrio y haber orado para que Jesús la guiara para encontrar la causa de la caída moral y espiritual del barrio, el *pecado original del barrio*. Según ella, Constitución había nacido como un centro de comercio y contrabando y eso lo había convertido en una puerta de entrada para el demonio que reina allí desde un principio imaginado de los tiempos. Esto se evidencia tanto en el desorden social del barrio como en el carácter y los problemas de las personas que allí habitan. Alejandra habla de los comerciantes y los lugares de comercio como lugares con cierta inclinación demoníaca, no se olvida de citar el célebre pasaje del evangelio de Marcos (11:15) donde Jesús se enfrenta a los mercaderes y los expulsa del templo.

“Alejandra: *Antes de empezar con todo esto yo estuve tres meses nada más orando y... espíritu santo, yo quiero ver, muéstrame Señor, tu eres poderoso... y yo buscaba información sobre el lugar porque la fundación te va a decir como es el futuro... Porque yo conocía a algunos travestis por mi trabajo en la peluquería pero no sabía nada de Constitución y el Señor me mostró, que buscara en la historia y ahí empecé a investigar que Constitución nació como un lugar de paso, como un mercado, un lugar de comercio... el mal comercio... era desde su fundación un lugar que no era de bendición (...) y el espíritu santo me mostró la palabra en donde Jesús expulsa a los mercaderes...*”(Entrevista del 10 de octubre de 2007, Alejandra, Anciana Mayor)

ORACIONES DE GUERRA.

La oración del comienzo del evangelismo y sobre todo la del final, que es más intensa, es una *oración de guerra* que es, según Alejandra, el *arma básica de la guerra espiritual*, consiste en orar y reprender a los espíritus con la autoridad de Jesucristo, atarlos en su nombre y expulsarlos

²Una *fortaleza del diablo* “Es un conjunto de seres demoníacos, controlados por espíritus territoriales que se apropian de un lugar o espacio físico, escuela, barrio, ciudad, etc., tomando las vidas de las personas para destruirlas. Producen como primera consecuencia la lejanía y la dureza de la gente hacia dios.” Tomado de Prein, Guillermo. 2000. ABC. *Las bases fundamentales de la vida cristiana*. Buenos Aires: Fundación Centro Cristiano Nueva Vida. pp 31.

(Wynarczyk, 1995: 161). Estas oraciones son de tipo estratégico, están orientadas a colaborar en la lucha cósmica entre el bien y el mal que se expresa en la tierra.

Es diferente de las *oraciones de liberación personal* que a veces se hacen con las personas que son evangelizadas y que están enfocadas en la batalla entre el bien y el mal a nivel individual, del espíritu, el alma y el cuerpo de las personas. Las *oraciones de guerra* son estratégicas, atentas a la guerra territorial que emprende el grupo de evangelismo y, sobre todo la oración de guerra del final del evangelismo, tiene un enorme dramatismo, intensidad verbal y despliegue performativo. Antes de comenzar, los y las concurrentes se toman de las manos formando un círculo, cierran los ojos e inclinan sus cabezas, mirando al suelo. Pato, la líder del grupo comienza la oración en voz alta mientras los demás participantes oran murmurando en voz muy baja. A medida que la tensión de la oración va subiendo, las metáforas guerreras y beligerantes se multiplican, los tonos de voz suben considerablemente, los presentes comienzan a tener temblores, apretar y agitar las manos de los otros participantes y dar fuertes pisadas en el suelo. El murmullo es tal que tapa la voz de la líder que casi siempre en este momento comienza a *hablar en lenguas*, es decir, a practicar la glosolalia. Algunos de los presentes gritan palabras y frases como *¡Ahora! ¡Afuera! ¡Sal ahora! ¡Estás vencido!* mientras otros oran en voz cada vez más alta. Este es el momento más álgido de la oración al que le sigue una vuelta a la calma, donde la respiración se desacelera y el volumen de las voces baja, se *libera bendición* sobre el barrio y las personas, se pide protección divina para los presentes y, finalmente, se agradece a dios.

“Pato: (...) en esta hora padre tomamos de tu voluntad padre unidos en un mismo espíritu y echamos fuera todo lo que el diablo haya querido levantar, echamos fuera en el nombre de Jesús, en el nombre de Jesús ahora echamos fuera, de las mujeres, los niños, los jóvenes, los adultos, los adolescentes, ahora... arranca ahora toda miseria, toda pobreza, toda enfermedad y ¡deshace ahora! Toda miseria, toda pobreza, toda congoja, todo abandono, toda perturbación, todo espíritu de muerte, ahora, lo echamos ¡fuera!... ¡fuera!... ¡en el nombre de Jesús! ¡Diablo quita tus garras! ¡Diablo no tenés poder! ¡No tenés autoridad! Quitá tus garras! Fuera todo poder de las sombras, todo gobernador, brujería, macumba, umbanda, kimbanda, magia negra, magia blanca, ahora echamos fuera toda magia, toda hechicería, ¡sal ahora!, ¡en el nombre de Jesús! Todo lo que haya ocupado los corazones, las almas, los sentimientos, ¡vete ahora! ¡En el nombre de Jesús! ¡Soledad! ¡Desolación! ¡Miseria! ¡Sal! ¡Sal fuera! ¡Ahora! ¡En el nombre de Jesús! ¡En el nombre de Jesús ahora! ¡No tenés autoridad! Tus artimañas no tienen fuerzas porque Cristo te venció en la cruz del calvario y no tienes poder. ¡Sal! ¡Sal fuera! ¡Fuera! Toda perturbación mental, toda congoja, todo espiritismo, ¡fuera! Todo satanismo, en el nombre de Jesús, toda obra del impío, ¡ahora! (A partir de aquí Pato y algunos de los presentes reciben el don de lenguas y por momentos oran en un idioma desconocido) Todo pacto con el diablo, toda entrega del barrio, de las almas, todo lo que haya en contra de tu voluntad señor, en el nombre de Jesús y con el fuego de tu espíritu, señor desciende sobre este lugar, te entronamos en todo el barrio de constitución, vierte tu bendición sobre todo el barrio de constitución, y proclamamos libertad y echamos redes sobre estos demonios que perturban, soltamos libertad, soltamos bendición, soltamos amor señor sobre este barrio en el nombre de Jesús, prosperidad, crecimiento, los aires comienzan a limpiarse señor... Porque en ti no hay nada imposible señor... todo se cumple señor... hasta el fin de nuestros días vierte tu ayuda sobre nuestras vidas... y ahora espíritu santo te damos gracias,

señor, y de esta manera queremos entregarte nuestras economías, si señor... (Murmullo, el grupo ora, cada uno hace sus pedidos personales, repiten ¡sí! ¡si señor! ¡gracias! con un tono relajado y satisfecho)... nos cubrimos con tu sangre de regreso a casa, activamos los ángeles que estén acampando alrededor de nuestras vidas y de las vidas de cada uno de los que te han conocido en este día y aún de aquellos que simplemente se llevaron un diario padre y todos aquellos que no hemos alcanzado, los guardamos bajo tu sangre te damos gracias una vez mas por esta victoria, amen y ¡amen!” (Oración final, viernes 7 de diciembre de 2007)

Como observadora ajena a este tipo de prácticas rituales debo decir que la primera vez que presencié una *oración de guerra* sentí una especie de fascinación por lo extraño y ajeno que me resultaba el ritual que estaba presenciando. En mi segunda participación en el grupo de evangelismo, y ante la insistencia de los presentes, decidí sumarme a la ronda de oración, tomándome de las manos, cerrando los ojos e inclinando mi cabeza como lo hacían los demás. Cerrar los ojos y entregarme a esa experiencia auditiva y corporal hizo que mi perspectiva cambiara por completo, la forma en que Pato y Jordana me apretaban y sacudían las manos, el tono de voz cada vez más fuerte, la respiración agitada, los temblores y la glosolalia hicieron que me sintiera abrumada, atemorizada y, por momentos, tuviera palpitaciones y sensación de que perdía el equilibrio. Mis sensaciones de desconcierto y malestar fueron cediendo a medida que me familiaricé con la *oración de guerra*, cuyas fórmulas verbales y corporales se repiten de manera bastante esquemática.

Recién hacia el final de este trabajo pude tomar cabal dimensión de la importancia de la palabra hablada y de la oración en voz alta para los y las participantes a través de un testimonio de Adriana, una *anciana mayor* del CCNV, a la que le manifesté la incomodidad auditiva que había experimentado al principio y que había llegado a afectar todo mi cuerpo.

“Adriana:...Yo te voy a explicar por qué hay todo este ruido, tanto barullo y gente vociferando... la palabra dice que la fé entra por los oídos... porque los demonios escuchan, no pueden leer el pensamiento, eso sólo lo puede hacer Dios... Nosotros tenemos hablar, tenemos que confesar con la boca que él es nuestro señor, la palabra dice `confiesa con la boca que Jesús es el señor y serás salvo’, con la boca se confiesa y con el corazón se cree para justicia... tenemos que vociferar para que los demonios lo escuchen a uno...” (Observación del 6 de marzo de 2008)

El despliegue auditivo se acopla en las *oraciones de guerra* con un lenguaje verbal rico en metáforas guerreras y altamente evocativo, se habla de *victorias y derrotas*, de las *huestes de Satanás*, de *derribar las fortalezas del impío*, de *legiones de ángeles*, etc. Si bien sería difícil dividir cada oración en partes mutuamente excluyentes o pasos necesarios, éstas siempre comienzan con una parte de *alabanza y adoración* donde se dan gracias pero rápidamente el tono emprende un crescendo ininterrumpido donde se realiza la *intercesión y la guerra*, allí el lenguaje y el despliegue corporal se hacen más intensos, hay gritos, movimientos espasmódicos, glosolalia y la respiración del conjunto se agita. Este es el momento de mayor despliegue y compromiso corporal de la *oración de guerra*, se realizan movimientos rítmicos pero sin desplazamiento en el espacio, algunas personas tienen temblores, las manos se toman cada vez con más fuerza y la respiración se agita mientras las cabezas permanecen inclinadas. Hacia el final se vuelve a la calma dando *gracias* y haciendo *peticiones* con un tono de voz más bajo y relajado.

Esta *oración ritual* tiene la función de unir a los seres humanos con los seres trascendentes (Sidorova, 2000) con el fin de colaborar en la tierra con la guerra celestial entre el bien y el mal. Su sentido y efectos no se agotan en los significados lingüísticos que se despliegan en la oración, Peirano (2000) y Sidorova (2000) señalan la importancia de la fuerza ilocucionaria del lenguaje ritual y mágico, su capacidad de hacer lo que dice que hace, recuperando los conceptos de Austin (1982) respecto de los actos de habla.

En el caso de la glosolalia, los participantes no acceden a los significados de las palabras en un nivel conciente, sin embargo, esto no es un signo de ineficiencia en la comunicación con dios, ni de una reducción en el poder realizativo de la oración, sino todo lo contrario. Jordana, ante mis reiteradas preguntas me respondió que esas partes que yo no entendía en las oraciones eran *lenguas antiguas*, de los *tiempos bíblicos*, que las personas hablan cuando reciben el *don de lenguas* y que aparece como *manifestación del bautismo del espíritu santo*. La glosolalia es, para los participantes, la prueba de que la comunicación con dios está sucediendo efectivamente, aunque los significados del habla no estén disponibles, el *don de lenguas* es una prueba de la presencia del *espíritu santo* y del poder mágico de la oración. Garma (2000:87) señala la importancia de ciertos *elementos contextuales* en la manifestación de la glosolalia como ser la música, los cantos pegajosos y los movimientos cadenciosos que colaboran a la variación del ritmo respiratorio y a un desorden físico donde la conciencia corporal y el proceso cotidiano de pensamiento se ven alterados.

En sus dimensiones lingüísticas y corporales que resultan indisociables, la *oración ritual* es algo ejecutado, teatral, creado por los participantes pero también sujeto a su interpretación. Es un acto que provoca efectos mediante la utilización de fórmulas y convenciones lingüísticas y corporales que se repiten de manera más o menos esquemática, y en cuya creación participan tanto la líder que dirige la oración como los demás participantes que pronuncian sus propias oraciones y realizan sus propios despliegues corporales.

GANAR ALMAS PARA DIOS.

La tarea del grupo de evangelismo es, para sus participantes, *llevar el mensaje de salvación* a las personas que están en Constitución y *ganar sus almas para dios*. Para esto el grupo se divide en dos, un grupo se dedica a *la gente del barrio* y otro grupo, llamado *zona roja*, se dedica a las travestis y prostitutas que habitualmente se encuentran en las calles del barrio los viernes por la noche. Mis participaciones en el evangelismo siempre fueron con este último grupo compuesto por Pato, Jordana, Norma y Alejandra que son seguidas de cerca siempre por dos o tres varones que van rotando y que no evangelizan sino que cuidan la seguridad de las mujeres.

La tarea de evangelismo es, en palabras de Jordana y de Norma, una *invitación a conocer a Jesús*. Escuché varias veces a Alejandra, *anciana mayor* con jerarquía sobre las otras líderes, recalcar que *no hay que argumentar, convencer ni involucrarse en discusiones con las personas* porque la mejor forma es *ganarlos con amor*, tampoco no hay que abundar en *palabras* porque estas generan *resistencias*. El evangelismo es, para ellas, una forma de poner en práctica la *pasión por las almas, el amor de Jesús por las almas, cualquiera sea su condición*, enfatizando siempre en una actitud de comprensión y piedad hacia lo diferente. En el caso de Constitución, Alejandra repite que la finalidad es *ofrecer un refugio para los abatidos* y para quienes están *desviados*. En Constitución, como territorio ejemplarmente maligno, los y las participantes acuden al encuentro del mal, de valores y estilos de vida que estén en abierta divergencia con los suyos. Hay un territorio y unos habitantes imaginados que informan las disposiciones y acciones de los participantes hacia las personas que son evangelizadas. Al acercarse a las travestis se les

repite que son *especiales para dios*, que *cada uno de los hijos de dios son piedras preciosas para él*, que *dios no discrimina*, que *ama a cada hijo tal cual es*.

Mediante la *batalla espiritual* y el *evangelismo* trata de ganar esas *almas desviadas* para Dios, transformándolas y reencauzándolas, siendo común la utilización de la metáfora de *volver al camino del señor*. Se acude a la búsqueda de los peores males (*drogadicción, delincuencia, prostitución, travestismo, homosexualidad, alcoholismo*, etc) pero estos no son aceptados dentro del pentecostalismo sino que son motivo para el *cuidado pastoral* (Natividade, 2006:116). El evangelismo va al encuentro del mal que ha tomado los cuerpos, las almas y los espíritus de esas personas, el desafío es ganarlos para dios, arrebatarle esas almas al diablo pero la forma nunca es violenta ni confrontativa sino que la invitación se multiplica de diversas formas. Se invita a las personas a hacer una oración con pedidos personales, se trata de tomar sus datos personales para posteriores contactos, se les entrega el diario del CCNV, volantes del CCNV, se los invita a escuchar la radio del CCNV, a sus festivales al aire libre y cultos en la iglesia.

EVANGELISMO: ENCUENTROS, ARTICULACIONES Y DISPUTAS.

En el evangelismo me encontré, tanto entre los participantes como entre las personas que eran abordadas, con gente que se relacionaba habitualmente con lo sagrado y siempre dispuestas a entablar disputas y acuerdos acerca de cuáles son las fuerzas sobrenaturales y las formas legítimas de movilizarlas (Semán, 2000:167). Las travestis y prostitutas, como habitualmente cualquier persona, tienen sus propias creencias y prácticas religiosas, cuentan con dioses y con formas de movilizar sus poderes. Muchas de las travestis a las que se abordaban manifestaban que habitualmente realizaban oraciones, pedidos y promesas a seres sobrenaturales.

Las respuestas hacia el evangelismo son de lo más variadas, algunas de las travestis rechazan de plano a las líderes y las insultan o las ignoran, otras se resisten amablemente a sus ofrecimientos con diferentes excusas, otras se involucran en acaloradas discusiones teológicas con las líderes y otras aceptan las oraciones. Entre estas últimas se cuentan las que establecen un contacto sentido, que hacen pedidos que las involucran profundamente a nivel emocional y que durante las oraciones llegan a las lágrimas. El caso de Cherry es ilustrativo, se trata de una travesti muy joven, de menos de 20 años, que parece bastante tímida y desorientada a pesar de exhibir una corporalidad voluptuosa y de apariencia muy sensual. Dice que es de Salta y llegó hace unos meses a Buenos Aires, que está sola y extraña a su familia. Cuando se le pregunta qué le preocupa sólo responde "*tengo problemas*" o "*estoy mal*" con la voz quebrada, dice que quiere que oren *por todo, por trabajo, por la familia*. Pato y Norma la sostienen por los hombros y la cabeza, *piden a dios que quite toda añoranza y todo espíritu de melancolía, y sueltan ángeles que protejan a su familia*. Cherry rompe a llorar desconsoladamente, Norma la toma de la cintura y luego la abraza, por momentos pienso que va a desvanecerse pero vuelve lentamente a la calma. Pato le dice que repita con ella una oración para *aceptar a Jesús en su corazón*, luego toman sus datos personales en un formulario y de despiden de ella. En las siguientes semanas nos encontramos con Cherry varias veces, ella siempre aceptó de buen grado las oraciones, no así las invitaciones para asistir al CCNV, respondiendo con evasivas y excusas.

Los encuentros con Vanesa, Graciela y Karina también son ilustrativos del tipo de encuentro que se produce en el evangelismo. Existe un lenguaje de creencias y prácticas religiosas que es común a las líderes del evangelismo y a las travestis y que posibilita acuerdos y disputas entre ellas tanto como utilizaciones creativas de los discursos religiosos circulantes. En todos los casos citados podemos reconocer una matriz cristiana que informa lo que se dice aunque las interpretaciones acerca de cuál es el propio lugar respecto de lo sagrado, cuál es la ley de dios y cuáles las maneras de acercarse a él difieran en gran manera.

“Vanesa: No, no... no quiero hablar de dios, después me va mal en el trabajo... yo antes iba a San Cayetano y mirá... dios me rechaza por ser así, por mi trabajo, por eso yo no le pido nada y espero que él no le pida nada y listo.”(Observación del 30 de noviembre de 2007)

“Graciela: (...) Yo siempre rezo, tengo mis santitos en mi casa y creo a mi manera, hago promesas, pido, a veces voy a la iglesia y llevo alguna flor porque yo no tengo papá... cuando le pregunté a mi mamá ella me dijo que dios era mi papá entonces yo los días del padre empecé a ir a la iglesia a llevar flores y rezar.

Pato: Pero vos no necesitás arrodillarte ni tener ninguna figura para estar con dios y comunicarte con él, eso es lo que dice la Biblia, la palabra, no esa doctrina que se alineó con el imperio romano. (...) Acordate de que Jesús andaba entre los pecadores y que decía que quien este libre de pecado que tire la primera piedra. Yo te lo digo porque yo fui católica, fui católica hasta los 21 años que conocí a Jesús, iba a ser catequista y cuando conocí el amor de dios el me rompió todas las estructuras, todas, y me llenó de amor, de prosperidad...”(Observación del 30 de noviembre de 2007)

“Karina es una travesti un poco mayor que las demás chicas que están en Constitución, de alrededor de 40 años, de corporalidad voluptuosa y llamativas vestimentas. Nos ve acercarnos y se ríe, se da vuelta, se toca el pelo. ‘No me vengas a mi con esas cosas mamita eh, yo sé muy bien como es todo eso.(...) Ustedes son ángeles que andan por allá a arriba, angelitos de dios, pero nosotras también somos ángeles, mirame lo que soy, hermosa, divina, soy un ángel pero un ángel que anda por acá abajo. Somos las hijas de Sodoma y Gomorra, sabés qué es eso, yo sé todo lo que necesito saber, soy un ángel negro, un ángel caído que anda por acá abajo. ¿Ok, amor? Así soy hermosa, bella, mirame, tengo alas, voy a donde quiero.’”(Observación del 25 de octubre de 2007)

Vanesa se reconoce fuera de la ley de dios que rechaza su condición sexual y su trabajo, le reconoce poder para perjudicarla en su trabajo y por eso habría abandonado su práctica devocional hacia San Cayetano, el santo católico patrono del trabajo. Graciela, por su parte, asiste a la iglesia católica para comunicarse con seres sobrenaturales, incluso lleva ofrendas, hace promesas y pedidos que son comunes en la tradición católica popular. Karina también reconoce a dios y a los ángeles como seres sobrenaturales y realiza una reinterpretación irónica y mordaz sobre su lugar en la ordenación cósmica cristiana de los seres terrenos y sobrenaturales. Dice que es *hija de Sodoma y Gomorra*, haciendo alusión al pasaje bíblico donde dos ciudades destruidas por la ira de dios, y que es un *ángel caído*, como *Lucifer* que por su belleza quiso igualarse con dios. Ante este tipo de respuestas las líderes no se alteran, la mayoría de las veces evitan involucrarse en discusiones, salvo en el caso de Graciela cuando Pato habló de su alejamiento de la iglesia católica y de sus razones para rechazar su doctrina.

Las mayoría de las travestis que acepta comunicarse con las líderes del evangelismo reconocen a lo sagrado formando parte de la realidad pero se relacionan con los seres sobrenaturales de maneras diferentes, hibridando creencias y practicas de diferentes religiones y credos populares. Muchas de ellas manifiestan sentirse rechazadas o en falta respecto de la ley de dios, para

explicar esto Alejandra dice que las travestis *conocen la ley pero no el amor de Dios, sienten que no son parte de la promesa de Jesús.*

Hay una matriz cognitiva compartida que hace posible el encuentro pero también las disputas. La mayoría de las travestis acepta que se haga una oración y realizan sus peticiones por trabajo, prosperidad económica, salud, también por ser liberadas de estados de ánimo depresivos, males de amor, melancolía. Sin necesidad de reconocerse como creyentes o practicantes la gran mayoría de ellas aceptan las oraciones y hacen pedidos sentidos porque creen que esa forma de relacionarse con lo sagrado es válida, que puede brindar ayuda o evitar peligros pero no le reconocen en ningún caso un monopolio para el acceso a lo sagrado ni una superordenación con respecto a otras creencias, prácticas y formas de relacionarse con lo sagrado.

SALVACIÓN Y TENTACIÓN.

En el evangelismo de *zona roja* es fácilmente posible poner en contacto la adscripción religiosa con las identificaciones de género y sexualidad, parte del mal contra el que se emprende la guerra espiritual son *males* y *desviaciones* asociados con la sexualidad y con el género (*travestismo, prostitución, homosexualidad, promiscuidad*). El contacto con prácticas sexuales y performances de género no normativas es real pero también imaginario ya que los y las participantes acuden al grupo de evangelismo con ciertas ideas de cuáles son los males que se combaten, cómo son quienes los encarnan, cuáles son sus historias de vida, sus motivaciones y sus repertorios de placeres y dolores. El encuentro hace que esas ideas entren en tensión, muchas veces confirmándose, otras modificándose. Lo cierto es que el encuentro produce cierta perturbación y suele cuestionar las categorías de los propios participantes abligándolos a preguntarse (y responder) qué es un hombre y qué es una mujer (Butler, 2007:12) pero también quiénes son ellos y ellas, en tanto mujeres y varones, y cuál es su misión allí, en tanto miembros de un evangelismo pentecostal

La pregunta acerca de qué es un hombre y qué es una mujer surge tanto del contacto con la realidad del barrio como de las geografías y habitantes imaginados que se espera evangelizar. Para estas preguntas jamás enunciadas se multiplican las respuestas, las reflexiones, los comentarios entre los y las participantes, cada uno esgrime diferentes argumentos y llega a conclusiones diferentes que, sin embargo, tienen cierto aire de familiaridad. Estos interrogantes ontológicos no son ajenos a la adscripción religiosa, sus respuestas están siempre informadas por ella. Los estilos corporales, deseos sexuales, biografías amorosas, historias de vida propios y de los otros se producen en el juego de las matrices discursivas de los géneros y de la adscripción religiosa.

La actitud, discursos y argumentos respecto de sí y de la alteridad a evangelizar varían bastante según se trate de participantes del evangelismo o de las líderes que participan del grupo *zona roja*. Un varón del grupo, antes de que comience la reunión de evangelismo me comentó:

“Yo vengo a evangelizar a los vecinos del barrio, no vengo a evangelizar travestis porque no tienen vuelta atrás... se prostituyen y eso es algo que no... no sé... yo no lo haría jamás, me parece que de ahí no se vuelve...y todo lo que se ponen... es decir, todos pecamos pero eso es muy denigrante, están muy tomados por el diablo. Ya te digo, todo pasa a ser un negocio, es un cachivache y no hay vuelta atrás. No sabés qué son, hombres, mujeres, trolos, qué se yo (...) Ministrar a los travestis para mí sería como perder el tiempo, además, es una cosa complicada, por eso van las mujeres, porque los hombres estando débiles podemos mirar otra cosa... y las miramos... por ejemplo vos pasás y no lo podés creer ¡parecen chicas!, mirá a

aquellas (señala a dos travestis que están en la esquina)... esas sí que parecen chicas.” (Observación del 7 de diciembre de 2007)

El testimonio de este muchacho y otros comentarios escuchados al pasar de quienes no pertenecen al grupo *zona roja* conservan el mismo tono que mixtura el asombro con el desprecio y la sorna hacia quienes aparecen como alteridad. El acercamiento, aunque más no sea visual con las travestis produce una desestabilización de las categorías de género (“*no sabés qué son*”) y también de la coherencia normativa entre sexo, género y deseo³ (Butler, 2007). El enunciador no sabe si los seres ante los que se encuentra son *hombres, mujeres o trolos*, y en esta frase mixtura categorías que, siendo genéricas, remiten también a marcadores sexuales corporales (*hombre, mujer*) con categorías que claramente aluden al deseo sexual (*trolo*). Las travestis son personas inverosímiles (“*cachivaches*”, “*no lo podés creer*”), sin embargo, su realidad como mujeres puede introducirse mediante el símil, lo que pone de manifiesto a la vez lo tenue de esa realidad y genera asombro (“*¡parecen chicas!*”). Ellas están habitadas por el mal (“*muy tomadas por el diablo*”) y ese parecido, percibido como un rasgo externo, merced a *todo lo que se ponen*, sumado a una sexualidad no normativa y prostituida es algo de lo que no se puede retornar (“*me parece que de ahí no se vuelve*”). Pero lo interesante es que ese fantasma puede convertirse rápidamente en una poderosa fantasía, el mal encarnado que son las travestis también puede constituir un poderoso objeto de deseo, una tentación para hombres en estado de debilidad (“*porque los hombres estando débiles podemos mirar otra cosa*”). La misma mirada que juzga, establece la (vero)similitud de esas mujeres y toma conciencia de que fácilmente puede pasar a desear aquella cosa juzgada. La mirada que juzga sujetos masculinos (“*muy tomados por el diablo*”) puede ser cautivada (“*mirar otra cosa*”) y rápidamente feminizar a esas personas, convertirlas en objeto de su deseo (“*las miramos*”, “*mirá a aquellas*”).

El asombro, las risas nerviosas, las miradas lascivas, los chistes y comentarios de explícito contenido sexual son comunes entre los y las participantes del evangelismo. Lo otro, aquello que no debe desearse según la ley de dios retorna como tentación demoníaca y como chistes que nos hablan de fantasías y repertorios de placer que, siguiendo a Foucault (2002), aún siendo prohibidos, la misma norma inscribe en los sujetos que la encarnan.

Las líderes que conforman el grupo de *zona roja*, en cambio, construyeron ante mí un discurso mucho más medido y reflexivo. Se trata siempre de un discurso piadoso y compasivo, en todos los casos se tiende a victimizar a las travestis, su condición nunca aparece como fruto de una decisión libre o de la persecución de un deseo de ser mujer sino como la consecuencia de *cosas horribles e historias terribles*.

“Alejandra: El trabajo más intenso que hacemos es el del travesti, porque no podés creer la vida que tiene... son cosas terribles, historias terribles... abuso sexual, abandono, falta de amor de los padres... todo eso es puerta de entrada para los demonios, son ataduras espirituales muy fuertes y es muy difícil para ellos... vienen las enfermedades, las drogas, el rechazo de la sociedad y se transforma todo en un círculo vicioso de pecados... lo importante es que nosotros les decimos que pueden ser salvas, no importa su condición,

³ “Los géneros inteligibles son los que de alguna manera instauran y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo. Es decir, los fantasmas de discontinuidad e incoherencia, concebibles únicamente en relación con las reglas de continuidad y coherencia, son prohibidos y creados frecuentemente por las mismas leyes que procuran crear conexiones causales y expresivas entre sexo biológico, géneros culturalmente formados y la expresión o efecto de ambos en la aparición del deseo sexual a través de la práctica sexual.” Butler, J. 2007. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Buenos Aires: Paidós. Pp 72.

que pueden ser libres de todas las ataduras, las enfermedades sólo con tomar la decisión dios las puede liberar, las puede restaurar...” (Entrevista del 10 de octubre de 2007, Alejandra, anciana mayor)

Los cuerpos, las almas y los espíritus de las personas, como antes con los barrios, son también territorios donde se libra la misma batalla entre el bien y el mal que existe en el plano celeste. Las personas, pueden ser tomadas por los demonios a través de un pecado original que actúa como puerta de entrada y comienza a tejer ataduras espirituales. El *abuso sexual, el abandono y la falta de amor de los padres* son los comienzos que se imaginan como origen del travestismo, luego *vienen las enfermedades, las drogas, el rechazo de la sociedad* que parecen todas consecuencias necesarias en este es el relato canónico respecto del travestismo. Otras líderes del evangelismo me relataron historias similares, donde un pecado o trauma original abre una brecha para el mal que avanza sobre el cuerpo, el alma y el espíritu de las personas formando un *círculo vicioso de pecados* del que es difícil escapar. Para las líderes, la brecha abierta por estas heridas o pecados originales inicia un camino de pecados, destrucción espiritual y corporal del sujeto que sólo puede cortarse mediante la *decisión* que, en su discurso, resulta algo sencillo e instantáneo que de un momento a otro puede cambiar sus vidas, con una narrativa acerca de la conversión religiosa cercana a la *‘experiencia paulina’* (Carozzi, 1993: 9).

A diferencia del testimonio del participante anterior, el discurso de las líderes es homogéneo en relación a la posibilidad que tienen las travestis de ser *salvadas*, de obtener el *perdón de dios* y ser *liberadas* de las *ataaduras espirituales*. En su discurso se repiten con claridad los tópicos de *sanación, liberación y restauración* señalados por Natividade (2006) en su trabajo sobre los homosexuales en el pentecostalismo brasileiro.

DECISIONES Y OFRECIMIENTO DE MILAGROS.

Durante el evangelismo hay un ofrecimiento constante de milagros hacia las travestis, en cada acercamiento las líderes se ofrecen para hacer una *oración por sus necesidades* y aseguran que *Jesús puede cambiar sus vidas* pero también solucionar problemas laborales, económicos y de salud, sólo sería cuestión de tomar una *decisión*, la *de dejar entrar a Jesús en su corazón* y para poder ser *liberadas, salvas y prosperadas*.

“Francesca es de Perú, traviste desde 1995 y tiene 26 años. Asegura que para su familia es un caso perdido, que por eso se fue de su pueblo y después de Lima para llegar a Buenos Aires. Pato le responde: “Para Dios no lo sos. Para dios sos su hijo. Nosotras te decimos que Jesús te ama, puede cambiar tu vida con sus milagros y bendiciones... sólo está esperando que lo dejes entrar en tu corazón.” Hay un silencio, Francesca mira para otro lado, después baja la cabeza. Patote dice “Vos sabes que si querés rehacer tu vida es cuestión de querer nada más... Vos nos ves así a nosotras, nos ves bien porque dios nos ayudó, él te cambia la vida por completo pero nosotros tenemos que ir tomando decisiones en el camino (...) Repetí conmigo: Señor salvador de mi vida... escribe mi nombre en el libro de la vida... y prometo que nunca me apartaré de ti.” Ella repite cada frase mientras Pato y Norma la sostienen por los hombros, después le piden su teléfono, nombre y dirección, lo anotan en un papelito, como un formulario que después me enteré que se llama ‘decisión’.” (Nota de campo del 26 de octubre de 2007)

La *decisión* es un tópico recurrente en el evangelismo y habla de la importancia del libre albedrío dentro del pentecostalismo. La *decisión de tomar a Jesús en el corazón* parece algo simple y casi instantáneo que será el comienzo de un camino de *milagros y bendiciones*. Cada *‘decisión’* espiritual se realiza mediante una sencilla oración y se traduce también en un pequeño formulario donde se anotan los datos de las personas. Al final del evangelismo, se dice cuántas se lograron, se festeja con aplausos y se proclama que *no hay que parar hasta que cada una de estas almas pase por el agua del bautismo*.

Sin embargo, las decisiones respecto del género, la sexualidad y el deseo sexual de las travestis suelen ser explicadas como un problema espiritual, aquí el sujeto de la decisión no es completamente libre, su alma (que comprende *la voluntad, el pensamiento, las emociones y el corazón*) está previamente condicionada por ataduras espirituales e influencias demoníacas. Si alguna de ellas manifiesta su deseo de ser quién es y manifiesta su rechazo al evangelismo se dice que *está manifestada*, es decir, que los demonios que la habitan se están manifestando y, se habla de *argumentos* que son las explicaciones racionales informadas por los demonios para rebatir la palabra de Cristo.

“Pato: bueno, a todo vos le podes encontrar un trasfondo psíquico o racional pero todo también tiene un trasfondo espiritual, ¿entendés? Van de la mano las dos cosas. Porque a veces uno se pregunta por qué... bueno, es una decisión... pero ¿qué fue lo que lo llevo a tomar esa decisión? ¿Qué era lo que lo impulsaba?... más allá del sentimiento había algo que lo envolvía como para que lo llevase a tomar esa decisión. (...) entonces, va mas allá de lo lógico y racional, de lo que te pueden decir yo elijo ser así, hay de las dos cosas, hay mucho de lo racional y esas personas tienen argumentos de todo tipo, pero hay todo otro trasfondo que son más fuertes... es un problema espiritual.” (Observación del viernes 14 de diciembre de 2007)

Arrepentimiento y renuncia son tópicos que retornan en el discurso de las líderes, para ellas sería necesario, como asegura Frigerio (1999), *reencauzar el comportamiento como condición para recibir bendiciones*. Sin embargo no utilizan estos argumentos ni estas palabras cuando se acercan a las travestis durante el evangelismo, más bien se repite la promesa de *sanación, prosperidad y milagros* a través de la sola aceptación de Cristo como salvador. Se enfatiza en la magia y los compensadores específicos (Frigerio, 1999) que pueden recibirse mediante un acto sencillo que no requiere de casi ningún esfuerzo ni renunciamiento, sólo pronunciar una oración y permitir que las líderes llenen una ficha con los datos personales.

Reiteradas veces escuché que los participantes del evangelismo se quejaban de que las decisiones no iban a parar a ningún lado. Es decir, el sistema burocrático de la Iglesia no estaba siendo efectivo a los fines de que las personas que habían tomado la decisión pasaran por las aguas del bautismo porque *los papelitos quedan juntando tierra en la iglesia*. Las líderes, sin embargo varias veces resaltaron que *alcanzar las almas es sólo el primer paso*, y pude comprobar en varias ocasiones que se mantienen en contacto con algunas travestis a las que les procuraban medicamentos, *consejería espiritual* y alguna pequeña ayuda económica ante emergencias como puede ser un desalojo. Ellas dicen que es importante *cuidar y seguir* a las personas que aceptan frecuentemente las oraciones, se muestran cariñosas con ellas, tienen una actitud de escucha interesada y a veces les hacen visitas y llamados telefónicos. Así podemos ver que el ofrecimiento no es solamente de milagros sino también de sólidas estructuras de plausibilidad (Berger, 1971: 65; Miguez, 2000) donde las personas pueden esperar encontrar a otros y otras con

quienes establecer lazos afectivos y de reciprocidad, recibir consejos y ayuda ante eventualidades económicas, de salud o de otro tipo.

RESTAURACIÓN SEXUAL.

En el comienzo de este trabajo una de las líderes manifestó que tenían *testimonios* de personas que habían sido *completamente restauradas*, a las que *por obra del espíritu santo le desaparecieron las prótesis*. La *restauración sexual* es una de las formas de sanación o cura divina, cuyo ofrecimiento es frecuente en el pentecostalismo (Frigerio, 1999; Semán, 2000, 2001). La sanación proviene de dios, es una prueba de la actualidad de los dones del espíritu santo y llega a través del espíritu y del alma hasta el cuerpo, puede hacer desaparecer las prótesis de una travesti cuyo *cuerpo estaba completamente transformado y tomado por el diablo*. Esa alteridad corporal es vista siempre como “... *un cuerpo traspasado por los poderes malignos, infectado por legiones de demonios, contaminado, un cuerpo habitat, receptáculo de los diablos, portador de deseos equivocados en relación con la verdad y la naturaleza divinas.*” (Natividade, 2006: 127)

Así como hay una narrativa canónica acerca del origen del problema, también hay una narrativa canónica acerca de la recuperación, la *restauración sexual*. Obtenerla es sanarse y también ser libre de las ataduras espirituales, es volver a performatizar un ideal previo de continuidad entre sexo, género y sexualidad, donde existe un dismorfismo sexual claro del que se desprenden estilos corporales, actitudes, comportamientos, deseos y repertorios de placer masculinos y femeninos asociados con la naturaleza y la voluntad divina. En esta narrativa es clave la *renuncia y el arrepentimiento* para obtener *el milagro, el perdón y la liberación*. Una vez restauradas las personas vivirían en la *sumisión a dios y a sus normas de género y sexualidad, podrían convertir a su cuerpo en un templo* (Natividade, 2006) Lo espiritual se hace carne para bien y para mal, la brecha celeste y la lucha por las almas llega hasta los cuerpos. Como forma para diferenciarse de las travestis, cuyo cuerpo está tomado por demonios, muchos de los participantes aseguraron que su cuerpo era *un templo del señor*, se trata de una narrativa de sí y de la propia corporalidad como sujetos que ejecutan la norma divina para la sexualidad y las relaciones amorosas. La experiencia religiosa pentecostal emplaza a cada uno a transformar su subjetividad, realizando un trabajo sobre sí mismo que lo lleve a ser un *templo* a nivel espiritual, personal y corporal. El pecado sexual tiene su costado espiritual, pero es un pecado que se involucra y se realiza con el cuerpo, se trata de usos indebidos del cuerpo que abren brechas en el alma y el espíritu, permitiendo la entrada de los demonios. Un pasaje bíblico es usualmente citado entre las líderes:

«Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio, glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.» (1ª Corintios 6:18-20).

La palabra tiene poder para hacerse carne, y de eso se tratan las *oraciones de liberación personal* que persiguen la *restauración sexual*. El objetivo es volver atrás, sanar las heridas que motivaron el pecado y restituir un esquema corporal que se considera natural y fruto de la creación divina. De él se desprenden necesariamente una serie de cualidades asociadas con la masculinidad y el deseo sexual por el sexo opuesto. Las *oraciones de liberación personal* son *oraciones de guerra*, los participantes confían en que *la lengua puede atar o desatar en la tierra lo que está atado en el cielo*. Para que estas oraciones cumplan su cometido y las personas en pecado puedan obtener

perdón y liberación es necesario que haya *renuncia y arrepentimiento* sinceros. La *confesión* de los errores es clave, nuevamente, confesar con la boca, utilizar la palabra para que los demonios la escuchen y para que el verbo pueda hacerse carne. El error debe ser confesado, la persona debe *humillarse ante dios*, traer a luz sus pecados y pedir a dios humildemente que *le devuelva la voluntad y el libre albedrío* que está atado por los demonios.

En la narrativa de las líderes la *restauración sexual* es siempre un ejercicio de reconducción y normalización, un salto hacia un pasado imaginado de coherencia, normalidad y obediencia a la ley de dios y su naturaleza. El evangelismo intenta alcanzar lo que imaginariamente se encuentra más lejos de la iglesia y de la ley de dios, sin embargo, no se trata de una actitud de aceptación de la diversidad y la diferencia sino un intento por reafirmar las corporalidades, comportamientos y juicios que se entienden como propios. Dios ama a sus hijos por igual, puede cambiar sus vidas, siempre y cuando *decidan* ser los hijos que él quiere que sean.

El evangelismo de Constitución es un lugar para la construcción performativa de las identidades de los sujetos, el ser pentecostal de los y las participantes se realiza en cada reunión, en las charlas previas, las oraciones, las formas de abordar a las travestis y de presentarse ante ellas. El sexo y el género también se construyen performativamente, se asumen del mismo modo en que se cita una ley que no tiene una forma fija y previa a su cita sino que se produce mediante la cita (Butler, 2002: 136). En el evangelismo de Constitución los y las participantes encuentran ocasión para citarse como evangélicos, como agentes liberadores del barrio, pero también como hombres y mujeres “normales”, obedientes de la ley de dios con respecto a las corporalidades, los deseos y placeres permitidos por él.

Aquellos cuerpos y territorios que aparecen como exteriores, demoníacos, objetivo de conquista y reencauzamiento sólo pueden concebirse como tales en relación con el propio discurso, con lo que actúa como *la ley y la voluntad de dios* que tiene en su propio interior sus límites, lo que es temido, lo demoníaco. La ley de dios incluye tanto sus funciones jurídicas de prohibición como las productivas y generativas (Foucault, 2002), crea tanto lo que se considera imposible e inapropiado como lo que se debe ser y es ese juego el que permite la aparición de los deseos que pivotean entre esos dos dominios. En el *avance*, la *ofensiva* y la *guerra* contra lo que se considera territorio-cuerpo tomado por el *enemigo* no hay otra cosa que erotización de las fronteras que son imaginadas, deseadas, anheladas. El deseo de reconducción no es ajeno a la sorpresa y el asombro, ni a los chistes y las miradas que se pierden en el océano de lo que no debe desearse.

BIBLIOGRAFÍA

- Austin, John Langshaw. 1982. *Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.
- Berger, Peter. 1971. *El dosel sagrado*. Buenos Aires: Amorrortu
- Butler, Judith. 2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- , 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Campos Machado, Marías das Dores. 1996. Conversão Religiosa e a Opção Pela Heterossexualidade em Tempos da AIDS. Notas de uma pesquisa." *Revista Sociedad y Religión* 14-15: 33-50
- Carozzi, María Julia. 1993 . "Tendencias en el estudio de los nuevos movimientos religiosos en América: Los últimos 20 años". *Revista Sociedad y Religión* 10/11: 3-23.
- , 2002. Creencias: Lo que no es del cuerpo para las ciencias sociales de la religión. *Religião e Sociedade* 22(1): 77-92.
- Foucault, Michel. 1991. *Microfísica del poder*. Buenos Aires: La Piqueta
- , 2002. *Historia de la sexualidad. 1.La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Frigerio, Alejandro. 1999. El futuro de las religiones mágicas en Latinoamérica. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião* 1 : 51-88.
- Garma Navarro, Carlos. 2000. "La socialización del don de lenguas y la sanación en el pentecostalismo mexicano". *Revista Alteridades* 10 (20): 85-92
- Martin, Eloísa. 2003. De Marias e Luizes: experiencias devocionais e de gênero numa festa Mariana. *Civitas* 3(1): 207-222.
- Meccia, Ernesto. 1998. "Otras demandas de legitimación: religiosidad y minorías sexuales." *Revista Sociedad y Religión* 16-17: 60-77
- Miguez, Daniel. 2000. Conversiones religiosas, conversiones seculares. Comparando las estrategias de transformación de identidad en programas de minoridad e iglesias pentecostales. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião* 2 : 31-62.
- Natividade, Marcelo. 2006. Homossexualidade, gênero e cura em perspectivas pastorais evangélicas. *Revista brasileira de ciências sociais*. Vol. 21. Nº 61. 115-223
- Peirano, Mariza. 2000. A análise antropológica de rituais. *Série de Antropologia* 270. Universidade de Brasília.
- Prein, Guillermo. 2000. *ABC. Las bases fundamentales de la vida cristiana*. Buenos Aires: Fundación Centro Cristiano Nueva Vida.
- Prein, Guillermo y Anacondia, Carlos. 2001. *Sígueme*. Buenos Aires: Fundación Centro Cristiano Nueva Vida.
- Semán, Pablo. 2000. El pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares. En *Desde abajo: La transformación de las identidades sociales*. Maristella Svampa, ed. pp. 155-180. Buenos Aires: Biblos.
- , 2001. Cosmológica, holista y relacional: Una corriente de la religiosidad popular contemporánea. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião* 3 : 45-74. Porto Alegre, Brasil.
- Sidorova, Ksenia. 2000. Lenguaje ritual: Los usos de la comunicación verbal en los contextos rituales y ceremoniales. *Alteridades* 10: 93-103.

Spadafora, Ana María. 1997. "Adscripción religiosa e identidad de género. El caso de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana". *Noticias de Arqueología y Antropología*, N. 14. Sin referato.

Tarducci, Mónica. 1992. "Los estudios sobre la mujer y la religión: una introducción." *Revista Sociedad y Religión*. 9: 105-112.

----- 1994. "Mujer, religión y sexualidad: Investigación del impacto que las enseñanzas religiosas tienen sobre la mujer." *Revista Sociedad y Religión*. 12: 125-128

----- 2005. "Sólo respondo al llamado de dios: el precario liderazgo de las pastoras pentecostales." *AIBR. Revista de antropología iberoamericana*. 40.

Wynarczyk, Hilario. 1995. "La guerra espiritual en el campo evangélico." *Revista Sociedad y Religión* 13: 152-168